

Aldo Marchesi

Hacer la revolución

Guerrillas latinoamericanas,
de los años sesenta a
la caída del Muro

 **siglo veintiuno**
editores

siglo xxi editores, méxico

CERRO DEL AGUA 248, ROMERO DE TERREROS, 04310 MÉXICO, DF
www.sigloxxieditores.com.mx

siglo xxi editores, argentina

GUATEMALA 4824, C1425BUP, BUENOS AIRES, ARGENTINA
www.sigloxxieditores.com.ar

anthropos

LEPANT 241, 243, 08013 BARCELONA, ESPAÑA
www.anthropos-editorial.com

Marchesi, Aldo

Hacer la revolución / Aldo Marchesi.- 1ª ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, 2019.
272 p.: 21x14 cm.- (Hacer Historia)

ISBN 978-987-629-894-0

1. Historia de América del Sur. 2. Historia Política. 3. Militancia Política. I. Título.
CDD 320.9980

Una versión previa de este libro se publicó en inglés con el título *Latin America's Radical Left. Rebellion and Cold War in the Global 1960s* (Cambridge University Press, 2017)

© 2019, Siglo Veintiuno Editores Argentina S.A.

Diseño de cubierta: Eugenia Lardiés

ISBN 978-987-629-894-0

Impreso en Triñanes Gráfica // Charlone 971, Avellaneda
en el mes de marzo de 2019

Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en Argentina // Made in Argentina

Índice

Introducción. Acciones, ideas y emociones en la construcción de una cultura política de radicalismo transnacional	5
1. ¿Cómo es la revolución sin la Sierra Maestra? Los tupamaros y el desarrollo de un repertorio de disenso para países urbanizados (1962-1968)	27
Interpretar la Sierra Maestra desde el Cono Sur Montevideo: "Un lugar propicio para la conspiración", 1962-1968	30 51
2. Los lazos subjetivos de la solidaridad revolucionaria. De La Habana a Ñancahuazu (Bolivia), 1967	71
Existe un territorio donde la sangre se mezcla: Tricontinental y OLAS Morir en tierra ajena o la continentalidad de la revolución	73 93
3. Dependencia o lucha armada. Intelectuales y militantes conosureños cuestionan el camino legal al socialismo. Santiago de Chile 1970-1973	105
Argentinos, uruguayos, brasileños y bolivianos en el Chile de Allende Santiago de Chile como centro de intercambios académicos "Solidaridad revolucionaria" durante el Gobierno de la UP	106 120 130

4. "La partida decisiva de la revolución en América Latina". Militantes bolivianos, chilenos y uruguayos en la Argentina peronista. Buenos Aires, 1973-1976	149
Argentina como retaguardia de la revolución continental	154
Las geografías de la represión	171
La batalla definitiva	177
La JCR por el mundo	180
5. Sobrevivir a la democracia. La transición de la lucha armada a los derechos humanos (1981-1989)	189
Chile, el retorno armado	193
Argentina, el extraño retorno	203
Uruguay, el conflictivo y exitoso camino a la legalidad	214
Conclusión. Revolucionarios sin revolución	225
Notas	233

Introducción

Acciones, ideas y emociones en la construcción de una cultura política de radicalismo transnacional

A fines de los sesenta, el uruguayo Enrique Lucas integró la guerrilla urbana del Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros (MLNT). En 1972, tras varios meses de prisión, hizo uso de su recurso constitucional y se exilió en el Chile de Salvador Allende. Allí participó en las movilizaciones organizadas por el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Luego del golpe de Estado, escapó a la Argentina. Después de una breve estadía en Cuba, y como miembro del MLNT, Lucas se integró a las actividades que la Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR) —articulación entre miembros del MLNT, el MIR, el Ejército de Liberación Nacional (ELN) boliviano y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) argentino— desarrollaba en Buenos Aires. Sin embargo, a raíz de una fuerte crisis interna en el MLNT, decidió abandonarlo y sumarse a otros miembros del ELN que, desde la Argentina, habían comenzado a organizar un plan insurreccional cuyo objetivo era reclamar el retorno del general Juan José Torres a Bolivia, quien durante su año de presidencia (1970-1971) había encabezado un gobierno de izquierda en alianza con sectores campesinos y mineros. En 1974, Enrique Lucas cruzó la frontera y conoció a la argentina Graciela Rutilo Artés, con quien tuvo una hija, Carla. El 2 de abril de 1976, Graciela y la niña fueron secuestradas y trasladadas ilegalmente a un centro clandestino de detención en la Argentina. Cinco meses después, Lucas y un grupo de militantes bolivianos murieron durante un enfrentamiento con las fuerzas represivas bolivianas en Cochabamba. Graciela

serie de sentidos continentales. Para algunos sectores de la izquierda, había que continentalizar la revolución. Para los sectores gubernamentales, se trataba de una amenaza subversiva manipulada desde Cuba que era necesario contener incluso con medidas contrarias a la libertad expresión y asociación en países democráticos como Chile y Uruguay.

La campaña de Guevara en Bolivia incorporó nuevos elementos a esta lectura política de continentalizar la revolución. Por un lado, las grandes expectativas en torno a su capacidad militar y política en ese país potenciaron el accionar y la búsqueda de encuentros de estos grupos en esa región. Por otro, la lectura emocional de la muerte de Guevara contribuyó a fomentar la lucha armada entre los militantes conosureños.

La OLAS no cumplió con las expectativas, ni tampoco con los miedos que despertó entre los amigos y los enemigos de la Revolución cubana. Una vez finalizada la conferencia, la revolución no se continentalizó y las guerrillas, a cuya continuidad habían apostado los cubanos, no prosperaron. Sin embargo, la OLAS y la muerte de Guevara en Bolivia tuvieron un resultado que en su momento pasó inadvertido. Siete años después Régis Debray, lo describió así:

OLAS apareció en el momento en que el centro de gravedad de la lucha revolucionaria pasaba del norte al sur, de la zona del Caribe (Guatemala, Venezuela, Santo Domingo, Colombia) al "Cono Sur" (Chile, Argentina, Uruguay): expresaba las tendencias de aquel pasado a la vez que imprimía su marca sobre las tendencias del futuro. Geográfica e históricamente, Bolivia sirvió de nexo entre las dos épocas y las dos regiones, fue la vía de paso del influjo revolucionario.²²²

La revolución se había movido desde países con poco desarrollo socioeconómico y marcados por la presencia del mundo rural hasta países más modernos y con mayor desarrollo de los sectores medios urbanos en el contexto latinoamericano.

3. Dependencia o lucha armada Intelectuales y militantes conosureños cuestionan el camino legal al socialismo. Santiago de Chile 1970-1973

En septiembre de 1970, Salvador Allende triunfó en las elecciones presidenciales chilenas con una propuesta de transición pacífica al socialismo. Así se inició un experimento político que, por su originalidad, concitó la atención internacional. El proyecto político de Unidad Popular (UP) implicaba conjugar lo mejor de los dos mundos de la Guerra Fría: proponía alcanzar el socialismo a través de la democracia liberal. Más allá de las evidentes diferencias con la Revolución cubana, este proceso fue concebido como un nuevo paso en el camino hacia la liberación latinoamericana. Una de las posibilidades habilitadas por la victoria electoral de la UP fue proveer refugio a numerosos militantes de la región. Durante las primeras semanas de su presidencia, Allende garantizó asilo político a diecisiete bolivianos, siete brasileños, nueve uruguayos y doce mexicanos.²²³

Más allá de que Chile contaba con una larga tradición de asilo político en el contexto latinoamericano, durante este período el número de refugiados aumentó de manera notable debido a que muchas organizaciones de izquierda de la región veían el país como un refugio ideal para escapar de la persecución de que eran objeto. Por lo general, no eran recibidos mediante un procedimiento oficial; el gobierno desconocía su arribo, que se concretaba gracias al apoyo de organizaciones de izquierda chilenas, en algunos casos incluso contra la voluntad del presidente.

Esta situación dio origen a problemas internacionales para el gobierno de Allende, quien debió esforzarse por mantener

un delicado equilibrio entre los principios de la solidaridad continental defendida por la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) —de la que había sido vicepresidente— y las buenas relaciones con los países vecinos, en su mayoría gobernados por dictaduras de derecha. Todo dentro del marco de una política exterior pluralista, que buscaba impulsar el latinoamericanismo más de allá de las posturas ideológicas y pretendía ubicar el sur global en un lugar especial en los asuntos internacionales.

En este contexto, numerosos militantes de la izquierda armada conosureña comenzaron a reunirse para debatir temas comunes y coordinar acciones políticas y militares en Chile. También hubo muchos académicos refugiados conectados con esas experiencias políticas: fueron ellos quienes desarrollaron la línea más radical dentro de la llamada “teoría de la dependencia”. A través del seguimiento de sus experiencias de intercambio, intentaré mostrar cómo contribuyeron a fortalecer y dar nuevos significados políticos a una red transnacional de militantes políticos vinculados a diferentes organizaciones de la nueva izquierda argentina, brasileña, boliviana, chilena y uruguaya, ya en formación desde mediados de los sesenta.

ARGENTINOS, URUGUAYOS, BRASILEÑOS Y BOLIVIANOS EN EL CHILE DE ALLENDE

Tras el golpe de Estado de 1964 en Brasil, militantes y académicos perseguidos por la dictadura encontraron refugio en Chile. Al comienzo, se trataba de un grupo reducido: como vimos en el capítulo 1, la mayoría de los primeros exiliados se estableció en Montevideo.²²⁴ Sin embargo, cuando la dictadura brasileña introdujo políticas más autoritarias con el Acto Institucional n° 5 y en Uruguay comenzaron a generalizarse las medidas represivas durante el gobierno de Jorge

Pacheco Areco, una segunda ola de exiliados buscó refugio en Santiago.

Estos exiliados estaban en su mayoría conectados con las alrededor de veinte organizaciones guerrilleras que se habían vuelto visibles a partir de 1968. Predominantemente urbanos, defendían la guerra de guerrillas como camino para derrotar a la dictadura y denunciaban el fracaso de la izquierda y los partidos nacionalistas en detener el avance del autoritarismo.²²⁵ Los miembros de estos grupos habían sido reclutados en el movimiento estudiantil y, en menor medida, entre los militantes del movimiento obrero. Un número importante buscó agrupar a las diversas organizaciones, que en su mayoría compartían una visión común sobre la izquierda y la estrategia política a seguir. En esencia, intentaban conciliar la ortodoxia de la guerrilla rural guevarista con las nuevas tácticas de la guerrilla urbana.²²⁶

Todas estas organizaciones tenían el objetivo de construir un movimiento guerrillero rural, pero para alcanzarlo necesitaban cumplir una etapa previa: construir recursos humanos y materiales en las ciudades. Así, utilizaron expropiaciones y secuestros para presionar al gobierno y forzarlo a liberar prisioneros políticos. 1969 fue el año de la “inmersión general en la lucha armada”, que se extendió hasta 1970.²²⁷ Aunque ciertas acciones parecían exitosas, la efectividad de la represión con su uso sistemático de la tortura condujo a que, en 1972, la mayor parte de las organizaciones acabaran derrotadas. El desarrollo de la guerrilla rural por estos grupos nunca llegó a concretarse. La única excepción fue la llamada Guerrilha do Araguaia, integrada por miembros del Partido Comunista do Brasil y, en menor medida, por militantes católicos provenientes de Acción Popular (AP). Estos se habían opuesto a la guerrilla urbana y habían enviado militantes a la zona de Araguaia, en el estado de Pará, con el propósito de iniciar una guerrilla rural que logró sobrevivir hasta 1974.

Muchos de estos militantes buscaron refugio en Chile, donde en 1973 ya existía una comunidad de alrededor de mil

doscientos exiliados brasileños.²²⁸ Algunos entraron de manera directa, otros pidieron asilo legal. Entre 1969 y 1971, los embajadores suizo, estadounidense y británico fueron secuestrados por la guerrilla brasileña e intercambiados por la liberación de ciento veinticinco prisioneros, que fueron enviados directamente a Chile.²²⁹ Estos secuestros inspiraron acciones similares entre otros grupos de Latinoamérica.²³⁰

De acuerdo con los testimonios de varios exiliados, la experiencia vivida en Chile cambió el modo en que los brasileños percibían América Latina. Según José María Rabelo, esto les generó “una sensación de mucha humildad”, ya que conocieron la larga tradición revolucionaria de la América hispana y

todo el universo de los héroes latinoamericanos: los Guevara, Allende, Bolívar, Camilo Torres, Artigas, Tupac Amaru, grandes líderes de la primera y la segunda independencias; no son muchos los nombres brasileños que pueden incluirse. [...] En el fondo, lo que para nosotros era la inestabilidad latinoamericana era precisamente el resultado del mayor nivel de desarrollo de las luchas políticas. En gran parte, eso explica la convulsionada historia de esos pueblos que, tal vez más que nosotros, nunca aceptaron pasivamente la dominación de los distintos intereses que se instalaron en nuestro continente para explotarnos y empobrecernos.²³¹

El impacto de la experiencia chilena también se debía a la participación social que generaba el proceso político de la UP. En palabras de Marijane V. Lisboa, Chile era “un laboratorio de marxismo” donde “todo era nuevo y yo quería vivir todo aquello”.²³²

Durante ese período, los exiliados no vivieron su permanencia en el exterior pasivamente, sino como un momento más en la lucha impulsada por sus organizaciones de per-

tenencia. Una de las actividades centrales del exilio organizado fue denunciar lo que ocurría en Brasil. El Comité de Denúncia da Repressão no Brasil publicó entre 1969 y 1973 en Argelia, Francia e Italia, y luego en Chile, el boletín *Frente Brasileño de Informaciones*, que funcionó como una agencia de noticias que buscaba contrarrestar la información digitada por el régimen dentro de Brasil y denunciar en el exterior las violaciones a los derechos humanos cometidas por los militares que habían tomado el poder. En Chile, ese comité surgió por iniciativa de algunos militantes vinculados a AP, como Herbert de Souza y José Serra, pero luego se sumaron militantes de otras organizaciones.²³³

Además de denunciar las violaciones de los derechos humanos cometidas por la dictadura, ciertos sectores del exilio brasileño intentaron mantener vivo el proyecto revolucionario. Denisse Rollenberg sostiene que una minoría llegó a alentar que se cometieran robos en Chile para mantener y apoyar la infraestructura militar. Algunos de ellos terminaron en la cárcel durante el gobierno de UP y luego denunciaron haber sido torturados por un funcionario policial vinculado al Partido Comunista chileno.²³⁴ Otros, conscientes de que tarde o temprano retornarían a Brasil, se insertaron en los sectores obreros para confraternizar con ese mundo idealizado. Estas prácticas estaban a tono con la idea de proletarianización que varias organizaciones conosureñas defendían en aquel momento.²³⁵

Para la mayoría de los militantes, el exilio fue una oportunidad para reflexionar acerca del progresivo aislamiento que las organizaciones de la izquierda armada experimentaban en Brasil.²³⁶ Esa reflexión encontró su vía de expresión en las revistas: en Chile llegaron a publicarse diez diferentes, todas ellas editadas por militantes chilenos,²³⁷ entre otras *Resistencia*, *Campanha* y *Debate*.

Los temas más recurrentes eran el riesgo de aislamiento causado por las “desviaciones militares” y la necesidad de fundar un partido que tuviera un firme compromiso ideológico

con el marxismo-leninismo. Estos debates y reflexiones estuvieron vinculados a intercambios con otras organizaciones latinoamericanas. A modo de ejemplo de esta voluntad de diálogo, la revista *Debate* —publicada en París, en febrero de 1970, y reeditada en Santiago, en junio de 1972, bajo el nombre *Teoría y Práctica*— estaba escrita en español para llegar a un público más amplio que trascendiera al brasileño.²³⁸

Chile era un territorio muy familiar para el ELN boliviano. Desde los tiempos del Che Guevara, algunos militantes chilenos vinculados fundamentalmente al Partido Socialista —como Beatriz Allende, Elmo Catalán y Arnoldo Camú— constituían una de las principales retaguardias del accionar del ELN. Además de gestionar el envío de recursos a la guerrilla boliviana, una vez finalizadas las campañas militares intentaron asegurar la fuga de los combatientes a través de territorio chileno. Durante la etapa de reorganización del ELN en 1968 y 1969, luego de la primera derrota sufrida por Guevara, los militantes chilenos también cumplieron un papel central. Inti Peredo, designado para secundar al Che, se refugió en Chile y desde allí planeó la reorganización del ELN, al que se unieron numerosos militantes chilenos. El periodista de *Punto Final* Elmo Catalán se sumó a un grupo que viajó a Bolivia y llegó a ser uno de los más importantes dirigentes del ELN.²³⁹

El rol de Guevara en la fundación del ELN le imprimió un carácter marcadamente internacionalista. De los sesenta y siete participantes en la campaña de Teoponte, siete fueron chilenos; dos, argentinos; uno, brasileño; uno, peruano, y uno, colombiano. Por otra parte, tres de los sobrevivientes que llegaron a Chile eran chilenos. Esa dimensión internacionalista que Guevara le imprimió al ELN también impactó fuera de Chile: su reorganización contó con apoyos importantes de otros países de la región. Tras un contacto intermediado por un periodista de Prensa Latina, el Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros (MLNT) ofreció al ELN gran parte de las libras esterlinas obtenidas en el robo de la Sucesión Horacio Mailhos SA en Uruguay.²⁴⁰ El ELN también buscó

apoyos en otras organizaciones de la región. En 1969, Inti Peredo se reunió en La Paz con Alejandro Dabat del PRT.²⁴¹

Por su parte, los militares bolivianos utilizaron esta dimensión internacionalista del ELN para desprestigiarlo. En 1968, con motivo de la publicación en Chile de *El diario del Che en Bolivia* y el pedido de asilo del ministro Antonio Arguedas, el presidente René Barrientos decía: “La sublevación y la traición pasan a través de Chile”.²⁴²

En julio de 1970, el pueblo minero de Teoponte fue ocupado por un grupo de sesenta y siete militantes del ELN, en su mayoría jóvenes de sectores medios.²⁴³ La campaña duró poco: a fines de septiembre, treinta guerrilleros habían sido fusilados, nueve habían muerto en combate y el resto había sido capturado; apenas una decena de militantes resistía el cerco militar. De ese puñado de famélicos y debilitados guerrilleros, dos intentaron desertar llevándose las pocas provisiones con las que contaban; los otros juzgaron que esa conducta era sinónimo de desertión y los fusilaron.

El 4 de noviembre, día en que Salvador Allende asumió la presidencia, ocho sobrevivientes de la guerrilla boliviana escapados de Teoponte fueron acogidos por el nuevo gobierno socialista chileno. Entre ellos estaba el líder del ELN, Osvaldo Chato Peredo, sucesor de su asesinado hermano Inti, designado por Guevara en 1967. Los ocho sobrevivientes llegaron en avión a Arica y fueron recibidos por una multitudinaria manifestación de estudiantes.²⁴⁴ Un mes antes, tres sobrevivientes de esa campaña habían cruzado la frontera chilena y recibido el apoyo del Partido Socialista. René Zavaleta Mercado, un intelectual del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) que se acercó poco a poco a las posturas del ELN, escribió en 1971 un texto para *Punto Final* donde afirmaba que, si bien las campañas de Nanchahuazú y Teoponte al inicio habían sido un fracaso político y militar, habían tenido un “éxito político diferido, difuso”. Desde su punto de vista, la radicalización de estos jóvenes nacionalistas y su vuelco hacia la izquierda expresaban “una apertura tácti-

ca fundamental" que contribuía a explicar la llegada al poder del general Juan José Torres.²⁴⁵

Torres, un militar nacionalista de izquierda que había participado en las políticas de nacionalizaciones del gobierno de Ovando y tenía una opinión positiva del proceso reformista impulsado por Velasco Alvarado en Perú, radicalizó los lineamientos de la administración anterior: continuó el proceso de nacionalizaciones y promovió una política exterior independiente. Además fue un innovador en relación con el "peruanismo", ya que propuso la creación de una asamblea popular para conducir el proceso de transformaciones. Una de las primeras medidas del nuevo gobierno fue ofrecer a los militantes del ELN la posibilidad del exilio y un trato justo a quienes aún estaban fugitivos.²⁴⁶

Durante los primeros meses de 1971, el ELN puso mayor énfasis en la guerrilla urbana. Los tupamaros uruguayos habían enviado instructores que enseñaban a construir refugios subterráneos y otras técnicas para la lucha urbana.²⁴⁷ Cometieron asesinatos políticos y realizaron allanamientos a represores que habían perseguido al ELN. El grupo estableció una alianza cercana con el flamante Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) boliviano, integrado por militantes universitarios de la Democracia Cristiana Revolucionaria y de la izquierda independiente.²⁴⁸

Durante ese período, miembros del ELN comenzaron a tener cercanía con el gobierno de Torres. El mayor Rubén Sánchez fue una pieza clave para iniciar los contactos entre gobierno y guerrilla. Este militar, que después de haber sido capturado por Guevara se había volcado poco a poco a la izquierda, coordinó con el ELN diferentes aspectos para instrumentar la defensa del gobierno de Torres.²⁴⁹ Cuando Torres fue derrocado diez meses más tarde por una conspiración militar conservadora, los miembros del ELN y algunos militares convocados por Sánchez tuvieron un papel destacado en el único intento de resistencia al golpe de Estado, conocido como "combate de Laikakota".²⁵⁰

Derrotada la resistencia y con Hugo Banzer a cargo de la presidencia de Bolivia, en agosto de 1971 Chile se transformó por tercera vez en lugar de refugio y reconfiguración para el ELN. Durante ese período, Torres aumentó sus contactos con la izquierda latinoamericana y profundizó sus estudios sobre marxismo. Publicó *Dinámica nacional y liberación*, donde hacía una lectura dependentista de la historia boliviana. Además, intentó crear en Chile un frente de izquierda que agrupara a los diversos grupos que habían participado en la Asamblea Popular desarrollada durante el gobierno del general Torres. El llamado Frente Revolucionario Antiimperialista (FRA) agrupó en sus filas a gran parte de la izquierda legal (Partido Comunista de Bolivia, MIR, Partido Revolucionario de la Izquierda Nacionalista, Partido Obrero Revolucionario -Combate, Masas-, Partido Socialista de Bolivia) y de la izquierda armada, entre otros el ELN y una nueva organización integrada por militares y liderada por Sánchez. El objetivo del FRA era planificar la resistencia desde Chile.

Según el periodista e historiador Martín Sivak, Sánchez, en contacto con Torres y con el apoyo de Régis Debray, emprendió una gira por Europa con el objetivo de recaudar fondos para la resistencia. La gira fue un éxito: obtuvo cien mil dólares. Pablo Picasso e Yves Montand, entre otros, aportaron fondos a la campaña. Sin embargo, cuando Sánchez retornó a Chile el FRA ya estaba disuelto debido a los conflictos internos que había suscitado la evaluación de la experiencia de la Asamblea Popular.²⁵¹ Los miembros del ELN volvieron a contactarse con Cuba para retomar los planes de una nueva incursión armada, pero se vieron afectados por el golpe de Estado de Augusto Pinochet en Chile. En septiembre de 1973, los militantes que aún estaban en Chile debieron abandonar el país y Buenos Aires se transformó en el nuevo centro de operaciones.

Otros de los que encontraron refugio en el Chile de Allende fueron los tupamaros uruguayos.²⁵² Aunque no existen registros claros, se dice que desde 1971 a 1973, entre mil quinientos y tres mil uruguayos —en su gran mayoría militantes orgáni-

cos y periféricos— pasaron por Chile al huir de la persecución impulsada por el presidente Juan María Bordaberry. Resulta difícil cuantificar la cantidad de uruguayos que estuvieron en Chile durante el período. A fines de 1972, un documento de la embajada chilena en Uruguay advertía sobre la disparidad de datos que manejaban el gobierno chileno y las Fuerzas Armadas uruguayas. Mientras la embajada de Chile tenía registrados sesenta y tres uruguayos que se habían acogido a la opción constitucional, las Fuerzas Conjuntas advertían en un comunicado sobre el posible retorno de dos mil tupamaros que se encontraban en Chile a fines de 1972.²⁵³

De aquel pequeño grupo de no más de cuarenta personas que en 1966 había comenzado a pensar en la guerrilla urbana, en apenas dos años el MLNT se había transformado en uno de los movimientos guerrilleros más populares en los ámbitos de izquierda del continente.²⁵⁴ Sin embargo, 1972 fue un año paradójico para esta organización: la constatación de su crecimiento la llevó a desarrollar mayores niveles de enfrentamiento militar con el Estado.²⁵⁵ Ese cambio de estrategia condujo a una profunda derrota militar, de la que el MLNT ya no podría recuperarse. En el transcurso de ese año fueron asesinadas treinta y siete personas en procedimientos de las Fuerzas Conjuntas y otras siete murieron a consecuencia de las torturas recibidas en prisión. En octubre las Fuerzas Conjuntas emitieron un comunicado para informar que el MLNT había sido desarticulado; al finalizar el año anunciaron que había cinco mil procesados por la justicia militar por delitos de sedición.²⁵⁶ En ese contexto, la región adquirió una nueva dimensión para los tupamaros y Chile fue uno de los principales puntos de refugio para quienes lograron escapar de la persecución.²⁵⁷

Aunque los primeros tupamaros llegaron a Chile en 1971, ya existían relaciones entre el MLNT y algunos miembros del Partido Socialista chileno. Los contactos previos habían asegurado, entre otras cosas, el traspaso al ELN boliviano de las libras esterlinas robadas por el MLNT. Y cabe recordar que,

durante el secuestro del embajador británico en Uruguay, Salvador Allende se ofreció a actuar como mediador.²⁵⁸ Varios miembros de la dirección recuerdan diversos encuentros con Allende, quien se mostró muy generoso en cuanto al asilo de militantes en Chile, pero solicitó que los refugiados no incidieran en asuntos de política interna y no establecieran contacto con el MIR, movimiento al que consideraba la principal oposición a la izquierda de la UP.²⁵⁹ De este primer grupo que llegó en 1971, de no más de setenta militantes, la gran mayoría volvió a Uruguay y cayó en prisión a principios de 1972, tras haber pasado por Cuba para recibir entrenamiento militar.²⁶⁰

A partir de abril de 1972, el número de exiliados en Chile creció de manera exponencial a medida que la represión aumentaba. En su inmensa mayoría eran muy jóvenes y pertenecían a las últimas camadas de militantes, que se habían integrado después de 1968. En 1972, los militantes del MLNT abandonaron su actitud de aislamiento en Chile para involucrarse en el proceso político y en los espacios de intercambio con otras organizaciones latinoamericanas. En palabras de Jorge Selves, uno de los dirigentes del período: “En el exilio chileno es la primera vez que la izquierda latinoamericana tiene la posibilidad de conocerse, juntarse e intercambiar”.²⁶¹

En este contexto, el MLNT tendió a privilegiar la relación con el MIR chileno, ya que era el movimiento con el que tenía mayores similitudes ideológicas y políticas. Ambas organizaciones descreían de la viabilidad del camino pacífico al socialismo propuesto por Allende y advertían los riesgos de que los sectores populares no tuvieran preparación militar para enfrentar una reacción contrarrevolucionaria. El MIR ofreció apoyo logístico a las crecientes necesidades del MLNT, a su vez consecuencia del cada vez más numeroso contingente de militantes que llegaban desde Uruguay. El MLNT, por su parte, brindó asesoramiento en aspectos técnicos y operativos al MIR.²⁶² Los tupamaros daban talleres en los que explicaban sus técnicas de berretines, además de desarrollar un modelo de metralleta de fabricación casera y otros explosivos.²⁶³

Algunos militantes del MLNT integraban una agrupación muy particular, el Grupo de Amigos Personales (GAP), encargado de la seguridad de Allende y al comienzo formado por militantes socialistas y del MIR. Además de brindar asesoría sobre aspectos técnicos relativos a la seguridad del mandatario, utilizaban parte de la infraestructura del GAP para el transporte de armas y materiales a Uruguay.²⁶⁴ En otros casos, militantes de base del MLNT participaron en tomas de tierras y ocupaciones de centros de trabajo.²⁶⁵

A medida que el número de exiliados aumentaba, era cada vez más difícil darles refugio. Las treinta casas que el MLNT tenía en Santiago no daban abasto para recibir el flujo de llegadas.²⁶⁶ Según algunos testimonios, en coordinación con el MIR y la UP, la dirección decidió crear campamentos para veinte-treinta personas en la cordillera. Allí eran derivados la mayoría de los militantes de base. Poco a poco, lo que pareció surgir como una solución pragmática al problema del alojamiento y el abastecimiento adquirió otros significados. Los campamentos se transformaron en un experimento de proletarización donde jóvenes en su mayoría provenientes de ámbitos urbanos, muchos de ellos estudiantes universitarios, debieron adaptarse a un nuevo estilo de vida marcado por la austeridad y el aislamiento de la vida rural. Fernando Butazzoni, uno de esos jóvenes, que luego sería escritor y periodista, describe así los campamentos: "De entrenamiento militar y hippie. Era una onda Woodstock Guevara".²⁶⁷

Una de las mayores preocupaciones era explicar las causas de la derrota. La discusión interna sobre la derrota del MLNT se procesó en diferentes instancias, que culminaron en febrero de 1973 con un simposio en Viña del Mar en el que participaron alrededor de cincuenta militantes que representaban a los que estaban en Chile, Argentina y Cuba, y a un grupo minoritario que aún permanecía en Uruguay. El simposio tenía como objetivo consensuar las causas de la derrota sufrida el año anterior y definir los pasos para una nueva ofensiva contra el gobierno de Bordaberry.

El documento que se aprobó tiene ciertas similitudes con algunos de los asuntos que se discutían en la comunidad brasileña de exiliados. Por un lado, criticaba las tendencias militaristas que se habían enfatizado en 1972 y habían posibilitado un nuevo escenario en que "el enemigo pasa a la contraofensiva".²⁶⁸ Esta situación era explicada por la debilidad ideológica y el surgimiento de múltiples contradicciones dentro del MLNT, relacionadas con conflictos internos generacionales y "de clase". A diferencia de otras organizaciones armadas de izquierda, que habían optado por definirse ideológicamente, los tupamaros habían resistido toda forma de definición. Si bien al comienzo esta postura había sido considerada una virtud, una vez en Chile, en un contexto marcado por los debates ideológicos, fue reinterpretada como una debilidad que explicaba la derrota de los tupamaros.²⁶⁹

Estos problemas se resolverían transformando el MLNT en un partido marxista-leninista, con fuerte formación ideológica de sus cuadros.²⁷⁰ El cambio debía ser ideológico, pero también moral. Los militantes deberían adecuarse a los principios rectores de la proletarización, en este caso denominada "peludización" en homenaje a los trabajadores del azúcar de Bella Unión, más conocidos como "peludos".²⁷¹

Otro de los aspectos debatidos en el simposio fue el retorno a Uruguay. En Chile, todos parecían concordar en que era necesario tomarse un tiempo para preparar el retorno. A principios de 1973, los uruguayos exiliados en Chile advirtieron que la reacción autoritaria era inevitable y dieron por descontado que los extranjeros serían los primeros perseguidos, ya que habían sido blanco de campañas de la derecha que perjudicaban la imagen pública del presidente. En charlas con el MIR y con miembros del equipo presidencial, se acordó la evacuación de gran parte de los militantes del MLNT; la operación incluía el paso por Cuba de la mayoría de ellos, que luego se dirigirían a Buenos Aires, mientras otros irían a la Argentina sin escalas.²⁷² Según un documento interno, a partir de junio de 1973 gran parte de los militantes del MLNT

fueron distribuidos entre Cuba y la Argentina, y un pequeño núcleo de no más de cincuenta tupamaros permaneció en Chile, donde se dedicó a realizar tareas de coordinación con el MIR. En ese período se fortalecieron las relaciones con el MIR gracias a la participación de los tupamaros en tareas logísticas y militares de esa organización.²⁷³

En relación con las otras comunidades, la cantidad de argentinos organizados y vinculados a alguna forma de exilio fue menor. En el ámbito intelectual, varios académicos habían emigrado a Chile como consecuencia de las políticas represivas imperantes en el ámbito universitario desde el golpe de Onganía, en 1966. Si bien algunos optaron por recluirse en centros privados en la Argentina, otros vieron en Chile una oferta atractiva.²⁷⁴ Entre ellos podemos señalar a Marcos Kaplan —quien integró la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso) entre 1967 y 1970 y publicó en Chile su obra más influyente: *Formación del Estado nacional en América Latina*, en la que reflexionaba sobre los procesos de crecimiento dependiente, hegemonía oligárquica y construcción del Estado nacional—²⁷⁵ y Sergio Bagú, miembro de esa institución entre 1970 y 1973 que mantuvo un rico intercambio con representantes del estructuralismo cepalino y de la teoría de la dependencia.²⁷⁶ Otro intelectual argentino, el sociólogo Juan Carlos Marín, vinculado al Partido Socialista de Vanguardia, trabajó como docente e investigador en la Universidad de Concepción desde mediados de los sesenta y allí tuvo una relación de profunda cercanía con la nueva generación de estudiantes que, a partir de 1967, se transformaría en la dirección del MIR.²⁷⁷

Como mencionamos en el capítulo anterior, el ciclo de revueltas urbanas que se originó en 1969 en la Argentina había impactado en la estabilidad del régimen dictatorial. La situación de profunda crisis política pareció impactar de manera positiva y abrir nuevas oportunidades para los sectores emergentes de la nueva izquierda en el ámbito de las organizaciones políticas armadas y dentro del movimiento social

(sindicalismo de base, movimientos juveniles, cristianismo revolucionario). Entre 1969 y 1971, la oposición entre dictadura y sociedad fue capitalizada por estos grupos, que lograron erosionar otros clivajes identitarios, como la oposición entre peronistas y antiperonistas y entre sectores obreros y medios. La conformación de ese movimiento social y el liderazgo de estos sectores comenzaron a ser disputados cuando, en 1971, la dictadura llamó a elecciones. A partir de ese momento, los liderazgos políticos tradicionales, en particular la figura de Juan Domingo Perón, comenzaron a tener nuevo protagonismo en la lucha opositora disputando el papel que estas organizaciones armadas habían tenido en los años previos en la lucha contra la dictadura. En ese marco, el régimen dictatorial incrementó su política represiva hacia estas organizaciones y procuró una salida democrática que relegara a los grupos armados a un papel marginal.

En este contexto, algunas organizaciones armadas argentinas vieron en Chile una retaguardia posible, donde también podrían refugiarse los militantes buscados por la justicia. Asimismo, el país vecino les parecía un lugar por demás apto para desarrollar contactos políticos y al que utilizar como escala a Cuba, dado que la reanudación de relaciones con la isla posibilitaba, entre otras cosas, los vuelos directos entre ambos países. EL PRT-ERP puso especial atención a lo que ocurría en Chile. Un documento del Comité Central que data de ese período dice lo siguiente:

El establecimiento del gobierno popular chileno, con más de tres mil kilómetros de frontera con nuestro país, dota a nuestra guerra revolucionaria de una frontera amiga, importante necesidad político-militar, antes ausente.²⁷⁸

Enrique Gorriarán Merlo, integrante del PRT-ERP, cuenta que en 1971 decidieron visitar Chile debido al impacto que el triunfo de Allende había causado en la región y a las nuevas

posibilidades que esa "frontera amiga" abría para la "guerra revolucionaria" que se desarrollaba en la Argentina.²⁷⁹ Gorriarán y Joe Baxter visitaron Chile ese año. Las memorias de Gorriarán se explayan sobre los contactos con el MIR y las charlas con Régis Debray. Los acuerdos con el MIR llevaron a comenzar un relacionamiento formal con los chilenos que se fortalecería en 1972, tras la fuga del penal de Rawson, en Trelew. El encuentro con Debray, quien se había alojado en Chile luego de ser amnistiado por el gobierno de Torres, lo llevó a confirmar sus dudas sobre los planteos que el francés había propuesto en "¿Revolución en la revolución?".

SANTIAGO DE CHILE COMO CENTRO DE INTERCAMBIOS ACADÉMICOS

Durante los sesenta, a raíz de diversos factores, Santiago de Chile se transformó en uno de los centros más importantes de producción de ciencias sociales en América del Sur. Una conferencia de la Unesco realizada en Río de Janeiro en 1957 propuso la creación de dos centros de investigación y docencia en Latinoamérica. La iniciativa de crear uno en Brasil tuvo corta existencia debido al golpe de Estado de 1964, pero el centro Flasco prosperó durante toda la década en Chile y convocó a académicos sudamericanos, europeos y estadounidenses a sus programas de formación.²⁸⁰ La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) ya se había instalado en Chile en los cincuenta. En 1954 la Universidad de Chile creó un programa internacional para la formación de economistas, llamado Escolatina. También se fundaron centros de investigación y formación vinculados a la Iglesia católica. Junto con estos procesos, la transformación y renovación de las universidades nacionales a fines de los sesenta impulsó el intercambio entre académicos de la región, en particular a través de centros de investigación en ciencias sociales en la

Universidad de Chile (Centro de Estudios Sociales -CESO-) y la Universidad Católica (Centro de Estudios de la Realidad Nacional -Ceren-).²⁸¹ Por último, el desarrollo de ciertas instituciones estatales en el marco de los programas de gobierno de la Democracia Cristiana, así como el papel intelectual que el Partido Socialista chileno tuvo en América Latina, motivaron la llegada de intelectuales y técnicos latinoamericanos.²⁸²

Todos estos espacios promovieron una constante movilidad de académicos, técnicos e intelectuales de diferentes lugares de América Latina. Además, el hecho de que Chile sobreviviera a los procesos autoritarios que asolaban la región le permitió funcionar como refugio intelectual para los académicos que escapaban de sus países de origen. Fue en esos espacios que un número importante de exiliados trabajaron y contribuyeron a la reflexión en torno a asuntos claves para la contingencia político-académica. Además, la llegada de Allende al gobierno en los setenta aumentó la afluencia de académicos de diferentes partes del mundo, interesados en conocer la experiencia de la UP. El gobierno los recibía con beneplácito y se les brindaba espacio para que colaboraran, con independencia de criterio, con los asuntos más candentes.

Brasil tuvo un papel destacado en esta ola de exiliados académicos. Tras el golpe de Estado, el pedagogo Paulo Freire viajó a Chile para trabajar en programas de alfabetización con algunos sectores del gobierno demócrata cristiano. Allí radicalizaría su pensamiento, cuestionaría las experiencias de los gobiernos reformistas y desarrollistas, y propondría un programa más radical de alfabetización en su *Pedagogía del oprimido*, donde plantea un vínculo más orgánico con los sectores subalternos.²⁸³ El cientista social Fernando Henrique Cardoso, formado en el marxismo, también se trasladó a Chile tras permanecer algunos años en Brasil tras el golpe de Estado.²⁸⁴ Mientras trabajaba en la Cepal conoció al sociólogo Enzo Faletto, de la Universidad de Chile, con quien escribió *Dependencia y desarrollo en América Latina*, libro publicado en 1969. Este enfoque formó a una nueva generación de economistas y sociólogos que provenían del

desarrollismo, corriente de la que comenzaban a distanciarse. Theotônio dos Santos fue otro de los académicos que confluyó en Chile luego de ser perseguido en la Universidad de Brasilia; desde allí contribuyó a la gesta de una nueva escuela dentro del llamado "dependentismo", más cercana a las propuestas políticas de la izquierda más radical.

La versión más radical de la teoría de la dependencia —expresada en los trabajos de los brasileños Dos Santos, Vânia Bambirra y Ruy Mauro Marini y el alemán André Gunder Frank— estaba muy vinculada con los proyectos políticos de la nueva izquierda.²⁸⁵

Los sociólogos Dos Santos y Bambirra habían participado en la creación del grupo Política Operária (Polop) a principios de la década. Esta pequeña organización, mayormente universitaria, tuvo una notable influencia en los debates de la izquierda brasileña, dado que aportó los insumos teóricos del trotskismo (la ley de desarrollo desigual) para criticar la teoría etapista defendida por el Partido Comunista acerca del carácter democrático burgués que supuestamente debía adoptar la revolución brasileña. En el marco de ese debate, se anticiparon algunos de los aspectos que luego constituirían la "teoría de la dependencia". A principios de los sesenta, Dos Santos, Bambirra y después Marini se encontraron en la Universidad de Brasilia, entonces bajo el renovado liderazgo académico de Darcy Ribeiro. Frank, un economista de origen alemán que había estudiado en los Estados Unidos, llegó a dicha universidad en 1964 como profesor visitante. Aunque su formación era neoclásica, y su perspectiva política, conservadora, se dejó seducir por los debates intelectuales y políticos de la izquierda. Más allá de su experiencia política común, estos académicos comenzaron a tener una visión más articulada a partir de su participación en un seminario permanente sobre *El capital*. Todos emigraron a Chile después del golpe de Estado, aunque en diferentes momentos.

El primero fue Dos Santos, quien luego de un período de clandestinidad en Brasil decidió pedir asilo en 1966. Asumió

como director del CESO, un nuevo centro de investigación social en plena gestación en la Universidad de Chile; Bambirra y Frank se integraron en 1967. En 1970 Marini viajó desde México a la Universidad de Concepción invitado por el estudiante y líder del MIR Nelson Gutiérrez, y en 1971 se integró a las actividades de la Universidad de Chile y del CESO en Santiago.

Los trabajos de este grupo fueron divulgados en los *Cuadernos del Centro de Estudio Socioeconómicos*, una publicación de la Universidad de Chile que se editó entre 1966 y 1968 y tuvo influencia en los ámbitos académicos de ese país.²⁸⁶ De carácter interdisciplinario, abarcaba una diversidad de temas, pero su principio articulador era el análisis de las estructuras de dependencia en la historia latinoamericana. El CESO fue también un espacio de intercambio entre intelectuales activos en la izquierda latinoamericana, entre ellos Tomás Vasconi, Frank, Marta Harnecker y Julio López, y otros más jóvenes como Cristian Sepúlveda, Jaime Torres, Marco Aurélio García, Álvaro Briones, Guillermo Labaca, Antonio Sánchez, Marcelo García, Emir Sader y Jaime Osorio, además de Régis Debray, que acababa de ser liberado en Bolivia.²⁸⁷ En este sentido, el CESO funcionó como una plataforma política y académica para ellos. *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina* se publicó por primera vez en inglés en 1967, el año en que su autor llegó a Chile.²⁸⁸ Esta compilación de ensayos escritos durante los sesenta en América Latina, se transformó en una de las principales referencias del pensamiento dependista. Frank afirmaba en sus páginas que la continuidad de las estructuras económicas de dependencia durante cuatro siglos era tan fuerte que inhabilitaba cualquier proceso de desarrollo económico independiente. La condición satelital de estos países tampoco permitía ningún tipo de desarrollo capitalista nacional. Los sectores medios y las burguesías nacionales que habían intentado promover tímidamente ese tipo de proyectos en los siglos XIX y XX fracasaron debido a sus fuertes lazos con los países centrales. En palabras de Frank,

en Latinoamérica “no puede esperarse que una burguesía emancipe a la economía y al pueblo del subdesarrollo”.²⁸⁹ Los sectores populares, al no tener lazos con los países centrales, son los únicos que pueden quebrar la dependencia; y en su opinión la única forma de quebrarla era el socialismo.

El tono argumentativo de sus escritos entrañaba un constante desafío a dos tipos de perspectivas: la más clásica del desarrollismo latinoamericano, que abogaba por un desarrollo capitalista autónomo con ciertos marcos de contención social; y las tesis que los partidos comunistas habían defendido desde los cincuenta acerca de una concepción etapista de la revolución, que permitía un primer momento de alianza con la burguesía nacional para alcanzar un capitalismo nacional que rompiera con las permanencias feudales.

El libro fue acogido con beneplácito en los Estados Unidos y Latinoamérica, donde, en palabras del historiador Tulio Halperin Donghi, la recepción “fue resonante y de corta duración”. Fue resonante porque había un público que esperaba ese tipo de discursos, una comunidad de lectores de clases medias vinculadas a la expansión universitaria.²⁹⁰ Esa comunidad, que había encontrado en las ciencias sociales un espacio para pensar las realidades nacionales, encontró en los trabajos de Frank una argumentación científica para los compromisos políticos que estaba tomando. Como se afirmaba en la contratapa: “Este libro es muy importante porque proporciona, como ningún otro, la base económica y social que completa las conclusiones políticas de Régis Debray”.²⁹¹

Dos Santos desempeñó un papel central como articulador de los debates sobre la dependencia en Chile en virtud de su posición institucional como director del CESO, pero también porque parte de su obra ofrecía una versión dependentista del momento histórico particular que vivía América Latina en los sesenta. En *Socialismo o fascismo. El nuevo carácter de la dependencia y el dilema latinoamericano*, finalizado en 1966 y publicado en 1969 en Santiago, Dos Santos integró algunos aspectos estructurales de economía política con la coyuntura especí-

fica del avance autoritario del Brasil dictatorial. Su enfoque resultó premonitorio de lo que ocurriría luego en Chile y en el Cono Sur. Mientras estaba en Chile trabajó sobre una versión corregida que publicó unos años más tarde, en 1973, en Buenos Aires.²⁹² El argumento central sostenía que la radicalización política en América Latina era inevitable, ya que la única salida que tenía el capitalismo para subsistir en un contexto de crisis política y económica consistía en recurrir a un nuevo tipo de fascismo, diferente del europeo. Ese fascismo era el resultado del nuevo carácter de la dependencia, determinado por los procesos de transnacionalización económica. La crisis que generaba este nuevo carácter de la dependencia creaba una “situación revolucionaria” en que las alternativas reformistas, desarrollistas y nacional-populares enfrentaban dos límites infranqueables: el estructural del desarrollo dependiente, y el político representado por las contradicciones de las demandas de las masas sociales profundizadas por la crisis.²⁹³ En este escenario, solo se abrían dos caminos: el socialismo o el fascismo.

Ruy Mauro Marini fue otro exponente importante de este grupo. En *Subdesarrollo y revolución*, publicado en México en 1969 en el mismo momento en que se radicaba en Chile, propuso su “teoría de la superexplotación” donde argumentaba que en los países dependientes o periféricos la tendencia a la explotación es mayor que en los centrales porque existe plusvalía tanto en el escenario local como en el mercado internacional debido al deterioro de las relaciones de intercambio.²⁹⁴ Esta reflexión económica tenía consecuencias políticas. A contrapelo del desarrollismo, Marini afirmaba que la consecuencia del desarrollo económico en los países dependientes era el incremento de la desigualdad. Y sostenía que esa perspectiva cancelaba la posibilidad de implementar proyectos reformistas o nacional-populares y dejaba como única alternativa la construcción de un modelo social anticapitalista que renegara del mito del “desarrollismo” y la “burguesía nacional”.²⁹⁵ Por último, la “teoría de la superexplotación”

ofrecía una nueva justificación para la idea de continentalidad de la revolución, en este caso resignificada como internacionalismo proletario de los países dependientes.

Más allá de sus textos y de las consecuencias políticas derivadas, el compromiso político concreto de estos tres extranjeros con el proceso político chileno fue explícito. Dos Santos fue asesor de algunos sectores del Partido Socialista y del MIR, mientras que Frank y Marini expresaron su adhesión a la línea del MIR; en el caso de Marini, esto lo llevó a un compromiso mayor que culminó en su incorporación a la organización y derivó en que se transformara en responsable de las relaciones exteriores de la organización luego del golpe de Estado.²⁹⁶

Estos académicos también tuvieron un rol protagónico en la experiencia de *Chile Hoy*, una revista de divulgación de la que eran colaboradores permanentes. La idea de la revista surgió de Marta Harnecker, quien luego fue su directora. El subdirector era José Manuel Quijano, un joven economista hijo de Carlos Quijano, director del prestigioso semanario uruguayo *Marcha*. El objetivo era contribuir al diálogo entre las corrientes de izquierda para intentar reducir el alto nivel de polarización en la discusión interna. Participaron académicos y periodistas vinculados al Partido Socialista y al MIR y, en menor medida, al Partido Comunista. *Chile Hoy* supo mantener un interesante equilibrio entre lo académico y lo periodístico, lo cual le permitió alcanzar un relativo éxito editorial. Dada su periodicidad semanal, algunos temas resultaban recurrentes. Además del seguimiento de la agitada coyuntura del gobierno de la UP, sus notas editoriales escritas por académicos intentaban desplegar una reflexión más teórica que dialogara con los problemas de la dependencia, el imperialismo, el doble poder y la construcción de una nueva institucionalidad popular no burguesa, el avance fascista autoritario y la amenaza de una guerra civil.

El trabajo de Martha Harnecker en *Chile Hoy* y en otros emprendimientos es representativo de un clima cultural y político

marcado por una intensa demanda social de lecturas vinculadas al marxismo. Revistas y publicaciones de diverso tipo posibilitaban que este pensamiento trascendiera el ámbito académico e hiciera llegar el marxismo a los sectores populares. Harnecker tuvo también un papel muy destacado como divulgadora del marxismo —en particular, en su versión althusseriana— entre la nueva generación de militantes chilenos y extranjeros que por entonces se encontraban en el Chile de Allende.

Fue una activa militante de la Universidad Católica, además presidenta de la Acción Católica Universitaria, que a fines de los cincuenta comenzó a desarrollar su sensibilidad social a partir de la lectura de Jacques Maritain. Después de abandonar la Acción Católica se vinculó con Jacques Chonchol, uno de los fundadores del MAPU. En 1963 obtuvo una beca en Europa, donde se familiarizó con el marxismo. Al comienzo formó parte de un grupo de latinoamericanos que estudiaban los trabajos de Régis Debray. Fue por intermedio de este que conoció a Louis Althusser, quien la invitó a participar en su grupo de lectura de *El capital*. Como resultado de esta influencia, Harnecker abandonó su profesión de psicóloga para dedicarse por entero al estudio del marxismo. Fue la primera traductora al español de *La revolución teórica de Marx*, texto de Althusser publicado en 1967, y en la misma época comenzó a trazar los esbozos de *Los conceptos elementales del materialismo histórico*. A su retorno de Europa, ya practicante del althusserianismo, se vinculó con los sectores más rupturistas del Partido Socialista. En 1972 conoció a Manuel Piñeiro, el director del Departamento América. En 1973 pidió asilo en la embajada de Venezuela y terminó como refugiada en Cuba, donde contrajo matrimonio con Piñeiro.

Algunos de sus escritos fueron publicados en forma de artículos bajo el seudónimo de Neva en la sección "Tribuna ideológica" de la revista *Punto Final*. Estos también fueron analizados en seminarios cuando, al regresar de Francia, Harnecker se integró al Departamento de Sociología y al CESO de la Universidad de Chile.

En 1968, publicó *Los conceptos elementales*, texto que pretendía incorporar y divulgar las principales categorías marxistas según la interpretación de Althusser y construir un modelo teórico de relacionamiento entre ellas. El intento de crear una estructura racional y lógica de categorías científicas que explicaran la estructura social, las clases sociales y el cambio animaba a esta tarea de divulgación, cuyo lenguaje formalista ofrecía certezas científicas a los militantes de la región.

En 1974 el libro ya había alcanzado la sexta edición. Al año siguiente, junto con Gabriela Uribe, Harnecker se abocó a los Cuadernos de Educación Popular, una suerte de manual para militantes populares organizado en dos series: “¿Por qué el socialismo?” y “Para luchar por el socialismo”.²⁹⁷ En palabras de la autora, ambas iniciativas tenían un fin común: “La verdad es que el objetivo fundamental de mis trabajos ha sido y es de orden pedagógico”.²⁹⁸

La repercusión fue excelente. *Los conceptos elementales* se transformó en texto de referencia para los militantes de diversos países latinoamericanos. Uno de los motivos de su éxito editorial parece haber sido el padrinazgo de Louis Althusser, quien prologó la primera edición y luego la sexta.

En una reseña, la revista *Punto Final* lo definió como una referencia ineludible para los militantes revolucionarios: “Para los militantes revolucionarios cuya formación teórica y política se realiza a través de las luchas de los partidos revolucionarios, la obra de Marta Harnecker habrá de orientar convenientemente la experiencia ganada y ayudarla a la luz de la teoría marxista leninista”.²⁹⁹

No obstante, hubo quienes cuestionaron la obra desde una perspectiva radical, criticando la formalización característica de la influencia estructuralista francesa y reivindicando la tradición historicista gramsciana.³⁰⁰ La influencia del trabajo de Harnecker circuló como reguero de pólvora entre los militantes de diversas organizaciones presentes en Chile en aquel momento. El dirigente tupamaro Eleuterio Fernández Huidobro declaró que su influencia fue importante para los

militantes tupamaros en Chile.³⁰¹ En la Argentina, la revista *Nuevo Hombre*, cercana al PRT-ERP, informó en una nota titulada “La cultura como arma de liberación” que los Cuadernos de Harnecker serían publicados en una versión adaptada a las “particularidades” de ese país.³⁰²

Otros emprendimientos también expresaron esos intercambios intelectuales entre chilenos, exiliados y visitantes, que fueron en aumento mientras la UP estaba en el gobierno. Aunque poco mencionado en este artículo, el Centro de Estudios de la Realidad Nacional (Ceren) de la Universidad Católica, fundado después que el CESO, tuvo un impacto señero en el debate político académico.³⁰³ La revista del Ceren daba cuenta de un proceso similar de renovación de las ciencias sociales, incorporación del marxismo y compromiso político de los académicos.

Algunos extranjeros vinculados al centro también tuvieron impacto en el ámbito intelectual. René Zavaleta Mercado, uno de los pensadores más reconocidos de Bolivia,³⁰⁴ trabajó en la Oficina de Planificación de la Presidencia de la República y entre 1972 y 1973 coordinó el Ceren de la Universidad Católica, donde publicó la primera versión de *Poder dual. Problemas de la teoría del Estado en América Latina*, texto en que se propuso estudiar la dualidad de los poderes en los procesos boliviano y chileno a partir de la teoría de Lenin y Trotski.³⁰⁵ El sociólogo belga Armand Mattelart trabajó en la Universidad Católica, donde reformuló la teoría de la dependencia desde una perspectiva cultural sobre el imperialismo en *Para leer a Pato Donald*, libro seminal escrito en coautoría con el chileno Ariel Dorfman.³⁰⁶

Otras revistas, como *Cuadernos de Documentación Tercer Mundo* y *Marxismo y Revolución* —editada en 1973 por Ruy Mauro Marini y cuyo segundo número no salió a la luz porque fue requisado pocos días después del golpe de Estado— o la segunda época de *Estrategia*, reeditada por Oscar Waiss, fueron aportes importantes en este campo de debates fronterizo entre las urgencias políticas y la reflexión intelectual.

Por último, *Punto Final* se integró a esta reflexión desde una dinámica más asociada al proceso político.

Los trabajos aquí reseñados dan cuenta de un momento particular en la relación entre el trabajo académico y el compromiso político, en que ciertos actores de la academia legitimaban su accionar adoptando determinados posicionamientos políticos, y los actores políticos, por su parte, recurrían al trabajo académico para legitimar sus prácticas. En el campo de la nueva izquierda, la renovación política y la renovación académica fueron un binomio difícil de separar, y así lo testimonian las trayectorias de algunos académicos mencionados en esta sección. Pero a la par de este *fluir* académico, el Chile de Allende era un semillero de intercambio entre militantes políticos de diferentes países.³⁰⁷

“SOLIDARIDAD REVOLUCIONARIA” DURANTE EL GOBIERNO DE LA UP

Debido a sus definiciones políticas, el MIR chileno fue la organización más cercana a gran parte de los exiliados con trayectorias similares en la región. Desde 1969, el MIR estaba abocado a una estrategia de lucha armada. Buena parte de sus militantes de base se dedicaban a promover “acciones directas” en los frentes de masas —entre ellas tomas, corrimientos de cercos y ocupaciones— en el marco de la movilización de sectores campesinos, “pobladores” y estudiantiles, que iba en aumento desde 1968.³⁰⁸ Un grupo más reducido, vinculado a la dirigencia, desarrolló una fuerza militar mediante robos a bancos. Las “expropiaciones bancarias” se llevaban a cabo en el marco de la propaganda armada, por lo que parte de la dirigencia del grupo quedó expuesta y tuvo que pasar a la clandestinidad. Como titulara con acierto un documento de comienzos de 1969: “¡No a las elecciones! Único camino: Lucha Armada”,³⁰⁹ las elecciones no desempeñaban ningún papel en esta estrategia.

¶ Cuando en 1970 el triunfo de la UP se transformó en una posibilidad real, el MIR moderó su actitud hacia el proceso electoral. Sin abandonar su descreimiento con respecto al camino electoral como fórmula para llegar al poder, reconoció que la posibilidad de un triunfo electoral de la izquierda había generado expectativas en aquellos sectores populares que veían este acontecimiento como parte de un proceso de movilización social más generalizada. El MIR debía acercarse a estos sectores populares y también a los sectores más revolucionarios de la UP para poder guiar esta movilización en una estrategia revolucionaria.

Así como el MIR se interesó por la experiencia de la UP, el candidato presidencial también deseaba integrarlo a la campaña y luego al nuevo gobierno. Durante la campaña hubo varias conversaciones entre el MIR y Allende. El MIR decidió suspender sus acciones de propaganda armada a partir de junio para impedir que fueran utilizadas en el contexto de la contienda electoral. Poco después de asumir la presidencia, Allende amnistió a treinta militantes del MIR que estaban presos desde el período de Eduardo Frei y levantó los cargos que pesaban sobre otros dirigentes. Allende les ofreció a participar en su equipo de seguridad personal durante la campaña electoral; los miristas aceptaron la tarea, que compartieron con miembros del Partido Socialista, otros vinculados al ELN chileno y tres integrantes de la inteligencia cubana, en lo que dio en llamarse Grupo de Amigos Personales (GAP).³¹⁰ Aunque el MIR siguió apartado de la UP, el GAP le ofreció un espacio privilegiado de relacionamiento político con Allende, el Partido Socialista y Cuba. Asimismo, Allende veía ese espacio como una forma de acercamiento a, y relativo control sobre, la fuerza que podía generarle mayores problemas dentro de la izquierda. Sin embargo, ese acuerdo tácito tuvo corta duración: a mediados de 1971 los militantes del MIR abandonaron el GAP y se llevaron la mitad de su armamento.

El triunfo de la UP provocó múltiples debates dentro del MIR, que expresaban las tensiones entre visiones más milita-

ristas, que apuntaban a la consolidación de una guerrilla, y otras que apuntaban al desarrollo de un trabajo de masas.³¹¹ Estas últimas parecieron primar. De todos modos, la llegada de Allende a la presidencia no alteró un ápice la interpretación más general del MIR acerca de la inevitabilidad de la lucha armada en el proceso hacia el socialismo. Un documento de octubre de 1970 planteaba que el diagnóstico general sobre la correlación de fuerzas entre el imperialismo y sus aliados nativos contra las fuerzas populares no había cambiado: "Nada de lo fundamental de estas condiciones ha variado por el triunfo electoral de la UP: el enfrentamiento solo ha sido postergado, y cuando se lleve a cabo, será más legítimo y tomará un carácter masivo, lo que hace hoy más vigente que nunca la estrategia de la lucha armada". No obstante, la nueva situación los obligaba a implementar "necesarias adecuaciones de las formas tácticas de lucha".³¹²

Este diagnóstico inspiró la estrategia del MIR durante el período de la UP. Durante una entrevista, Andrés Pascal Allende resumió la apuesta en tres ejes: trabajo de masas, trabajo dentro de las Fuerzas Armadas, construcción de una fuerza militar central.³¹³ Durante ese período, el MIR desplegó los llamados "frentes intermedios", que aumentaron el número de militantes y la periferia del movimiento.³¹⁴ Según Pascal, mientras en 1970 el MIR no superaba los tres mil integrantes, en marzo de 1973 rondaba los diez mil, en tanto que los miembros de los frentes intermedios eran más de treinta mil.³¹⁵ Además, el MIR intentó realizar trabajo de inteligencia dentro de las Fuerzas Armadas para detectar posibles intentos conspirativos y desarrollar trabajo político entre los sectores subalternos ante la eventualidad de un golpe de Estado contrarrevolucionario.³¹⁶

Por último, el MIR intentó gestar una fuerza militar central cuyo objetivo sería prepararse para un posible escenario de golpe de Estado. Este grupo usó al GAP como cobertura, y cuando el MIR se retiró se llevó la mitad de su arsenal. Durante esta etapa los militantes tomaron cursos de formación mili-

tar e inteligencia en Chile y en Cuba y realizaron diferentes talleres de armamento. A mediados del período, comenzó a pensarse en crear zonas de repliegue en el área rural ante la posibilidad de una reacción contrarrevolucionaria. La preparación también implicaba, como el MIR había afirmado, una estrategia continental. En ese contexto, la relación con militantes de los países fronterizos renovó su significado a la hora de pensar una retaguardia militar. Dentro de esa estrategia, la solidaridad con los exiliados de la región, así como su protección, adquirió una importancia que trascendía lo enunciativo.

El evento que mejor describe la posición del MIR acerca de cuál debía ser la posición del gobierno respecto de la solidaridad con los revolucionarios fueron los sucesos vinculados a la fuga del penal de Rawson en Trelew, Argentina. En junio de 1972, algunos miembros del MIR habían recibido instrucciones para construir una pista de aterrizaje alternativa cerca del aeropuerto de Linares.³¹⁷ Militantes de las FAR argentinas se habían reunido con los tupamaros uruguayos para pedirles un piloto.³¹⁸ El plan fue suspendido del lado chileno y los tupamaros no pudieron colaborar, pero en la Argentina prosperó la idea de planear una fuga del penal de Rawson. El 15 de agosto, un grupo de veinticinco prisioneros políticos pertenecientes a tres organizaciones armadas —dos de ellas vinculadas al peronismo: las FAR y Montoneros, y la tercera de izquierda: el ERP— lograron escapar del penal y se dirigieron al aeropuerto de la ciudad de Trelew, donde un comando había secuestrado un avión para trasladarlos. La fuga no resultó como se esperaba y solo los seis responsables del comité —a su vez miembros de las dirigencias de esas organizaciones— pudieron llegar a tiempo al avión; los otros diecinueve retrasaron su arribo al aeropuerto y cuando por fin llegaron, la aeronave ya había despegado. Acorralados por la situación, convocaron una conferencia de prensa, depositaron las armas y se entregaron a la Armada.³¹⁹

Los seis que habían logrado escapar se unieron a otros cinco que ya estaban embarcados en un avión con noventa

y seis pasajeros, que secuestraron. A la 1.25 del 16 de agosto de 1972, el avión secuestrado aterrizó en Pudahuel, Chile, hecho que dio lugar a un acalorado debate en el país de arribo. Mientras la dictadura argentina exigía la repatriación de los guerrilleros y la derecha chilena denunciaba los riesgos de dar asilo a "terroristas", el gobierno de Allende se mostraba dubitativo y algunos sectores de izquierda expresaban solidaridad total con los "revolucionarios".³²⁰

La llegada de los militantes argentinos ocurrió en un clima de aumento de las diferencias entre rupturistas y gradualistas dentro de la UP.³²¹ Mientras el Partido Comunista y Allende llamaban a cumplir el programa de la UP e iniciar un acercamiento con la Democracia Cristiana, los demás sectores convocaban a "avanzar sin transar" en la construcción del socialismo. Hubo conflictos en movilizaciones callejeras en la ciudad de Concepción, ocupación de fábricas por el movimiento sindical y ocupación de tierras "campamentos" en la zona de Lo Hermida.³²² Desde distintos medios de prensa y con diferentes argumentos, los dardos apuntaban hacia la izquierda radical y advertían sobre los riesgos de la radicalización del proceso de la UP. El MIR, y en algunos casos su conexión con extranjeros, se transformó en el principal tema de los debates entre izquierda y derecha, así como de las tensiones internas entre gradualistas y rupturistas.

La larga tradición de asilo político, que databa del siglo XIX y había ganado renovada relevancia en los sesenta, comenzaba a ser cuestionada. Lo que en aquella década había sido considerado una cuestión humanitaria de la Democracia Cristiana, parecía adquirir otro significado con Allende. La prensa opositora denunciaba la llegada de nuevos refugiados como parte de una conspiración internacional promovida por los sectores más radicales de la izquierda, grupos que tenían lazos con Cuba y buscaban interferir en la vida política del país. El Departamento de Estado estadounidense compartía esta visión y calificaba a Chile como la "meca" de la izquierda, pero advertía que el interés de estos grupos en exportar la revolución no

había sido contemplado por el gobierno de la UP, cuya política exterior buscaba fortalecer las relaciones con los países vecinos, incluso con aquellos que tenían gobiernos conservadores.³²³

El MIR también recibía críticas de la izquierda gradualista. El Partido Comunista lo acusaba de ser "un grupo entregado a la tarea de allanarle el camino a la sedición reaccionaria por medio de la provocación política y la agresión responsable. Sus dirigentes fluctúan entre la canallada y la paranoia, entre la infamia y la locura".³²⁴

Más allá de esa oposición, la estrategia de "avanzar sin transar" encontró al MIR en sintonía con sectores importantes de la UP. A partir de 1972, la mayoría del Partido Socialista y el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) impulsaron, junto con el MIR, la construcción de un poder popular que desafiaba la institucionalidad y los límites de los procesos de reforma impulsados desde el gobierno. Aunque los socialistas —en virtud de sus recursos materiales, cantidad de militantes e inserción política— fueron la fuerza que más interfirió con los planes del gobierno, las críticas se concentraron en el MIR por ser el único sector que no integraba la coalición. El MIR intentó capitalizar las críticas y se transformó en el interpelador más visible, por izquierda, de la política gubernamental.

En este contexto, el 16 de agosto llegaron los fugados del penal de Rawson. El MIR afirmó una visión principista, centrada en la solidaridad revolucionaria y que desatendía cualquier consideración táctica: "¿Qué 'consideración táctica' puede justificar ante el pueblo argentino, el sacrificar la libertad y tal vez la vida de sus más valerosos y capaces jefes revolucionarios en nombre de las 'buenas relaciones diplomáticas' con una camarilla militar que tiene sus días contados?".³²⁵

El MIR activó de inmediato sus aparatos de masas para reclamar asilo y puso especial énfasis en la violación a los derechos humanos cometida por la dictadura argentina. *El Rebelde*, su periódico oficial, solicitó "Asilo para los revolucionarios argentinos" y publicó en tapa una imagen del Che junto con la frase "No hay fronteras en esta lucha a muerte".³²⁶

El editorial afirmaba que este caso ofrecía una buena oportunidad para llenar de contenidos reales la noción de internacionalismo proletario y cuestionaba la actitud que hasta el momento había tenido el gobierno. Por último, convocaba a la movilización en apoyo a los revolucionarios argentinos. Algunos sectores de la izquierda del Partido Socialista y de la izquierda cristiana adhirieron.

Al comienzo, el gobierno chileno derivó el problema al Poder Judicial puesto que se trataba de un asunto particularmente sensible. Aunque la Argentina estaba bajo una dictadura militar conservadora, hasta el momento ambos gobiernos habían mantenido muy buenas relaciones. La alianza entre los dos países se fundamentaba en motivos geopolíticos. La Argentina necesitaba aliados para contener la creciente presencia de Brasil con su esquema subimperial. Para Chile, la Argentina a su vez representaba una excepción en un contexto de creciente hostilidad regional.³²⁷ La embajada argentina en Chile solicitó al gobierno la detención preventiva de los diez implicados en el secuestro del avión, hasta reunir los antecedentes necesarios para pedir su extradición. El presidente Allende declaró a la prensa que el asunto quedaría en manos de la justicia.³²⁸ La UP designó representantes de los diferentes grupos para que se reunieran con los guerrilleros y nombró tres abogados socialistas que se encargarían de su defensa. Pero mientras se esperaba que la justicia argentina enviara la solicitud de extradición, ocurrió una tragedia que alteró la dinámica de los hechos. El 22 de agosto, los diecinueve presos recapturados en el intento de fuga fueron fusilados; solo tres sobrevivieron. La versión oficial sostuvo que los fusilamientos habían sido consecuencia de un nuevo intento de fuga.

La noticia tuvo mucha repercusión en Chile. Al día siguiente, el Partido Socialista solicitó al presidente que a los tres sobrevivientes se les diera un salvoconducto para viajar a Cuba, ya que luego de la masacre la extradición podía ser sinónimo de muerte segura para los militantes.³²⁹ A partir del fusilamiento de Trelew, gran parte de los sectores de la UP

se inclinaron por la propuesta del MIR de otorgar asilo o un salvoconducto a los argentinos. A raíz de ello, el presidente también se mostró a favor de esa opción.

Según narran las memorias de su hermano Julio, Mario Roberto Santucho, líder del PRT-ERP y uno de los tres militantes que habían logrado escapar con vida, recibió la visita de Beatriz Allende, hija del presidente chileno, quien le expresó las condolencias por la muerte de su esposa, asesinada en la masacre, y le entregó un arma en nombre de su padre.³³⁰ En el aeropuerto fueron despedidos por unos trescientos integrantes del MIR, sus frentes de masas, el Partido Socialista y argentinos residentes en Chile que eran miembros de esas organizaciones.³³¹ En Cuba fueron recibidos por el viceministro del Interior Manuel Piñeiro y convocaron a una conferencia de prensa.³³² El episodio culminó con el envío de una carta de agradecimiento de los guerrilleros al pueblo chileno, y el general Juan Domingo Perón agradeció por su parte la atención brindada a los militantes peronistas.³³³

Una vez resuelta la crisis, en el transcurso de una entrevista durante su viaje a Cuba, Santucho agradeció al MIR, a la izquierda Cristiana y a la izquierda del Partido Socialista por su apoyo y por haberse pronunciado contra la extradición. Sus declaraciones tenían el característico tono internacionalista que marcaba las experiencias de relacionamiento entre las organizaciones del Cono Sur en Chile:

Con respecto al pueblo chileno, queremos dejar un saludo y un agradecimiento de todos nosotros, especialmente para los centenares y miles de compañeros que salieron a la calle en ejercicio del internacionalismo proletario, con lo que hicieron posible la solución más favorable para los intereses de nuestra revolución, de la revolución argentina, que son también los intereses del pueblo revolucionario chileno, de la revolución chilena y de la revolución latinoamericana.³³⁴

El episodio de Trelew puso de manifiesto los contactos existentes entre diferentes organizaciones armadas del Cono Sur durante 1972 como consecuencia de la presencia de militantes en suelo chileno. Aunque algunas memorias personales y los documentos de la Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR) señalan el episodio de la fuga de Rawson como el punto de partida que derivaría en la creación de una coordinación entre los miembros del ERP argentino, los miristas chilenos y los tupamaros uruguayos, una serie de elementos dispersos da cuenta de que al menos en 1972 ya existían intercambios entre las organizaciones que culminarían en la creación de la JCR.

El 16 de abril de 1972 el diario *La Nación* de Buenos Aires informó que, según fuentes de inteligencia, el 20 de febrero se había llevado a cabo una reunión en Santiago de Chile en la que habían participado dirigentes del ERP, el MIR, el MLNT, el ELN y de los comandos Marighela y Lamarca.³³⁵ Por otra parte, la reanudación de relaciones con Cuba, con la instalación de un numeroso cuerpo diplomático en Chile y el reinicio de los vuelos Santiago-La Habana, hizo que la capital chilena se transformara en epicentro ineludible para establecer contactos con los cubanos, tal como lo atestiguan los funcionarios asignados a esa embajada.³³⁶ La visita de Fidel Castro también propició las conversaciones con grupos del Cono Sur.

Además de las ya mencionadas visitas del ERP a Chile,³³⁷ Guillermo Rodríguez, un militante del MIR chileno, recuerda que participó en la seguridad de una casa en la que se hospedaban alrededor de treinta militantes del ERP que estaban de paso por Chile para ir a entrenar a Cuba, antes de los sucesos de Trelew. Lo mismo recuerda acerca de un grupo de militantes del MIR boliviano, también ese año.³³⁸

En cuanto a los tupamaros, los contactos también se remontaban a 1971. Un documento de 1972, requisado por las Fuerzas Armadas en Uruguay, mostraba que los contactos internacionales habían cobrado importancia para la organi-

zación, en particular las actividades en Chile, país designado como “puente de aprovisionamiento logístico y base de operaciones de nuestros compañeros”.³³⁹

Más allá de los contactos entre militantes, los debates en los periódicos de estas organizaciones mostraban una particular convergencia regional. En 1971, *El Combatiente*, órgano del PRT-ERP, dedicaba su tapa al MLNT y titulaba: “Uruguay: un solo camino, la guerra revolucionaria”. El texto expresaba su “adhesión a la alternativa del MLNT”.³⁴⁰ En julio de 1972 se publicaba en *El Combatiente* un texto sobre el MIR, donde se lo presentaba como “una organización hermana, a la cual nos unen similares concepciones ideológicas y políticas”.³⁴¹ En su *Carta del Uruguay*, publicada en Chile en el transcurso de 1972, el MLNT realizaba una cobertura favorable de las acciones del PRT-ERP, de frecuencia casi semanal, y mostraba una notoria adhesión al MIR chileno. En *El Rebelde*, que cubría los hechos de Trelew, una nota sobre el ERP anticipaba la coordinación posterior:

Nosotros—dicé el ERP—nos reivindicamos internacionalistas porque comprendemos que nuestra lucha, la lucha del pueblo argentino, contra la dominación imperialista es la misma lucha que libran los trabajadores uruguayos, chilenos, cubanos, vietnamitas y de todos los pueblos que luchan contra el sistema capitalista. [...] En este sentido, estamos dispuestos a intercambiar colaboración, a ayudarnos mutuamente con los demás pueblos revolucionarios, especialmente con nuestros hermanos de América Latina.³⁴²

La sintonía entre estas organizaciones llegaba a tal nivel que cuando ciertas opciones tácticas podían interpretarse como discrepancias, se veían en la necesidad de explicar el motivo de la diferencia. Por ejemplo, con motivo de las elecciones en 1973 en la Argentina, el PRT-ERP necesitó explicar su posición diferente de la del “apoyo crítico” y la “tregua” del

MIR a la UP en Chile en 1970 o la de los tupamaros al Frente Amplio en 1971.³⁴³

Aunque estos asuntos pueden rastrearse en la documentación de las organizaciones armadas de Uruguay y la Argentina, el debate se desarrolló de una manera más abierta en Chile, ya que el MIR tuvo una voz pública que en los otros países, en virtud de la clandestinidad de estos grupos, no era posible. A través de *Punto Final* y *El Rebelde*, el MIR actuó como defensor del PRT-ERP y del MLNT ante las acusaciones de desviacionismo ultraizquierdista formuladas por la prensa del Partido Comunista chileno. A modo de ejemplo, el 25 abril de 1972, en un discurso pronunciado en un sindicato minero, el líder del MIR Miguel Enríquez afirmó que en la izquierda existían dos tendencias: una "pusilánime" y reformista, y otra "revolucionaria". Luego de plantear que la política de los reformistas, "detrás de una posible colaboración parlamentaria, pretende frenar el avance de los trabajadores disfrazándolo de consolidación", señaló que los publicistas del Partido Comunista se habían propuesto atacar a los revolucionarios dentro y fuera de la UP y que se habían extralimitado. "Han llegado incluso a denunciar como terroristas de la ultraizquierda a los héroes de la lucha revolucionaria de América Latina, los tupamaros de Uruguay".³⁴⁴

El concepto de organizaciones "hermanas", que empezaba a usarse en estas publicaciones, designaba un tipo de afinidad diferente de las formas en que la izquierda se había agrupado hasta entonces a nivel internacional. En este caso, el factor aglutinante no parecía estar asociado a las definiciones ideológicas que articulaban los agrupamientos internacionales (comunismo, socialismo, trotskismo, maoísmo). Dentro de estas organizaciones "hermanas", existían grupos de diferentes procedencias ideológicas, que iban desde el cristianismo y el nacionalismo hasta el marxismo-leninismo. Mientras los tupamaros se resistían a una definición ideológica tradicional y se autodenominaban nacionalistas de izquierda, el MIR y el ERP se definían como marxistas-leninistas. Las estrategias

militares también eran diferentes. El MLNT era una organización guerrillera con cierto prestigio internacional debido a su particular empleo de la guerrilla urbana; con una historia un poco menor, el ERP ya mostraba cierta eficacia en sus primeros secuestros, en tanto el MIR no era una guerrilla en sentido estricto aunque entre 1969 y 1970 había llevado a cabo acciones clandestinas. Lo que todas las organizaciones parecían compartir era que, en los contextos locales, defendían a rajatabla la idea de que el conflicto político-social en última instancia derivaría en un conflicto armado.

Esa afinidad se construyó en un contexto donde la emergencia de autoritarismos, con sus consecuentes olas de exiliados en territorio chileno, parecía constatar las tesis de OLAS acerca de la inevitabilidad del conflicto armado y la necesidad de articular una estrategia revolucionaria continental. Los dirigentes del MIR proponían una interpretación muy cercana a los planteos ya reseñados por Dos Santos, pero con consecuencias políticas más explícitas que las planteadas por el sociólogo.

En septiembre de 1971, en la población La Victoria, el miembro de la comisión política del MIR Bautista van Schouwen dio un discurso en homenaje al comandante Carlos Lamarca, un militar brasileño que desertó y se integró a la Vanguardia Popular Revolucionaria (VPR). Luego de describir la dictadura brasileña como una de las más odiosas de América Latina, "asentada a sangre y fuego sobre la superexplotación de los trabajadores brasileños, haciendo de la tortura y el crimen un método de gobernar y una institución cotidiana por excelencia", van Schouwen planteó que su "delirio subimperialista" amenazaba a los pueblos vecinos y se había convertido en la "base de sustentación y centro articulador de la reacción contrarrevolucionaria en el Cono Sur".³⁴⁵

Van Schouwen sostenía además que "la dinámica reaccionaria y contrarrevolucionaria de la dictadura brasileña es hoy día el punto de referencia obligado para elaborar la estrategia continental de la revolución latinoamericana". A raíz de

esta amenaza, la cuestión del internacionalismo proletario y la solidaridad revolucionaria dejaba de ser un problema de principios para transformarse en un asunto de necesidad objetiva. Por último, el disertante nombró los lugares donde se daban esos procesos en América Latina e hizo referencia a Bolivia, Uruguay, Brasil y la Argentina.³⁴⁶

El carácter "agorero" de la dictadura brasileña parecía generar un escenario de opciones muy limitadas en la región, condensado de manera nítida en la antinomia "fascismo o socialismo" planteada por algunos dependentistas y dirigentes del MIR desde 1971.³⁴⁷ En los otros países de la región, la "contrarrevolución" parecía estar en ascenso. En 1971 la dictadura brasileña había desempeñado un activo rol en el golpe de Estado contra el militar progresista Juan José Torres en Bolivia y había incidido en las elecciones uruguayas para evitar el triunfo de la coalición de izquierda.³⁴⁸ En 1972 la ofensiva represiva contra la guerrilla y las organizaciones sociales y de izquierda impulsada por el gobierno conservador de Juan María Bordaberry en Uruguay contó con el explícito aval de Brasil. Asimismo, en 1973 los sectores privados y el grupo de extrema derecha Patria y Libertad tuvieron el respaldo de los gobiernos y los inversores de Brasil, Bolivia, la Argentina y Paraguay. En 1973 Roberto Thieme, líder de Patria y Libertad, retornó a Chile por Bolivia tras un breve paso por la Argentina y Paraguay con el objetivo de recaudar fondos para iniciar una guerrilla urbana en el país.³⁴⁹

La fisonomía del autoritarismo de nuevo tipo que se estaba construyendo desde Brasil estaba asociada a la práctica de la tortura sistemática de los militantes sociales y políticos. Las noticias acerca de los diferentes métodos de tortura científica, que buscaban destruir física y psíquicamente la voluntad de los militantes, eran una constante en *Punto Final*. Tras la oleada represiva iniciada en 1968 en Brasil, en 1971 se ensayaron métodos similares en Bolivia desde el gobierno de Banzer. La Argentina registró la influencia de los métodos de interrogatorio de Brasil y en 1972 el gobierno urugua-

yo de Bordaberry adoptó procedimientos similares.³⁵⁰ Las largas "sesiones" de tortura, en que los detenidos recibían múltiples golpizas y eran objeto de ahogamientos ("submarinos"), colgamientos, plantones, simulacros de fusilamiento, shocks eléctricos en sus genitales e infinidad de tormentos, eran descritas con particular detalle en los testimonios que diversos militantes de estos países ofrecían en *Punto Final*, cuyo enfoque apuntaba a generar empatía entre la víctima y el lector.

Pero las descripciones no inducían al derrotismo. Según los informes al respecto, la tortura no logró su objetivo de destruir las guerrillas. Aunque se reconocía que había impactado sobre las organizaciones, también se ofrecían ejemplos esperanzadores de militantes que habían podido resistir la terrible cadena de sufrimientos físicos y psíquicos sin entregar ninguna información relevante a las fuerzas enemigas. Cabe suponer que ese era el relato público sobre la tortura, pero quienes hablaron sobre la tortura y los interrogatorios a posteriori han planteado que los tupamaros tuvieron una actitud más pragmática. Se les pedía que resistieran las primeras veinticuatro horas para asegurar que los militantes de su entorno se pusieran a salvo. Sin embargo, este tipo de enfoque no se hizo público en aquel momento.³⁵¹

Desde fines de los sesenta, los brasileños tuvieron un rol fundamental en la denuncia de estas violaciones. Algunos entrevistados recuerdan el impacto de las denuncias en su memoria y en la percepción de una posible perspectiva autoritaria. La militante del MIR Hilda Amalia Garcés recuerda que, pocos días después del golpe de Estado, tuvieron una reunión con militantes brasileños que les explicaron en detalle los métodos de tortura utilizados en Brasil y les entregaron manuales de preparación, convencidos como estaban de que "eso era lo que se venía". Recuerda que, cuando los brasileños se retiraron, los militantes del MIR pusieron en duda la posibilidad de que eso ocurriera en su país, con el argumento de que Chile era muy diferente de Brasil. En sus palabras, "nos

fuimos enterando muy lentamente de todo. Bah, estábamos enterados pero no queríamos escuchar".³⁵²

Lo cierto es que el avance autoritario también aceleró la necesidad de estos grupos de encontrar caminos concretos para coordinar sus acciones. En noviembre de 1972 el MIR, el MLNT y el PRT-ERP comenzaron a plantearse la idea de crear una organización internacional. Tras dos meses de estadía en Cuba, los dirigentes del PRT-ERP retornaron de forma clandestina a la Argentina a través de Chile. Allí se encontraron con la dirigencia del MLNT en el exterior y con la del MIR. Un documento de la JCR que habla sobre sus orígenes, escrito en 1975, narra que ese mes hubo una reunión trascendente en Santiago, en la que participaron la comisión política del MIR y tres dirigentes del MLNT y del PRT-ERP.³⁵³ Según el documento, Miguel Enríquez propuso crear un "pequeño Zimmerwald" del Cono Sur, en alusión a la reunión realizada en Suiza en 1915 por los socialistas que se oponían a la Primera Guerra Mundial y que sentaron las bases para la creación de la III Internacional. El texto postulaba que: "Unir a la vanguardia revolucionaria que ha emprendido con decisión el camino de la lucha armada contra la dominación imperialista, por la implantación del socialismo, es un imperativo de la hora".³⁵⁴

Más allá de la voluntad estratégica continentalista definida por Guevara en el *Mensaje a la Tricontinental*, de la que estos grupos se sentían portavoces, existían necesidades concretas que requerían forjar alianzas con los grupos de la región. Desde la perspectiva del MIR, la posibilidad de una reacción autoritaria en Chile, que era cada vez más inminente, implicaba pensar cómo construir una retaguardia estratégica para organizar la resistencia. En este sentido, la relación con las organizaciones argentinas se volvió central debido a la larga frontera que ambos países comparten.³⁵⁵

En cuanto al PRT-ERP, en 1972 se produjo un viraje importante en sus relaciones internacionales. Junto con la ya mencionada necesidad de concebir Chile como retaguardia

estratégica, otros aspectos contribuyeron a afianzar la necesidad de una alianza. Tras su paso por Cuba y antes de retornar al Chile, la dirección del PRT-ERP estuvo en Europa. Allí Santucho decidió que el PRT-ERP se apartaría de la IV Internacional debido a las acusaciones contra Cuba, al retiro del apoyo del trotskismo europeo a las guerrillas latinoamericanas y a las denuncias de intentos de "entrismo" en el seno de la organización.³⁵⁶ En ese contexto, la necesidad de crear una organización regional más cercana a la estrategia guevarista adquirió nueva trascendencia para un partido que había puesto especial cuidado en las relaciones internacionales. Por último, la dirigencia del MLNT en el exterior, ya acaféalo en Uruguay y víctima de una profunda derrota, necesitaba intensificar sus contactos internacionales en la región, que resultaban centrales para asegurar su supervivencia en Chile y las Argentina, los dos lugares que en diferentes momentos se pensaron como retaguardias.

Este fue, en líneas generales, el contexto en que se plantearon algunos acuerdos en las reuniones de noviembre de 1972. Las primeras actividades conjuntas estuvieron relacionadas con la integración de militantes de las diferentes organizaciones en una escuela internacional de cuadros y el desarrollo de comisiones dedicadas a infraestructura militar y logística.³⁵⁷

La escuela llevó a cabo sus actividades en los alrededores de Santiago a comienzos de 1973. El militante del MIR Osvaldo Torres la recuerda como una experiencia de alrededor de una semana, durante la cual se discutieron temas teóricos y políticos.³⁵⁸ Tenía un ritmo muy intenso de clases, que se extendían desde la mañana hasta la tarde. Todas las actividades se realizaban en una casa de verano que brindaba escasas comodidades en relación con el número de participantes. De noche había un clima más abierto, de camaradería y socialización. Participaron militantes del MIR, del PRT-ERP especialmente llegados desde la Argentina y tupamaros exiliados en Chile. Los docentes eran dirigentes políticos de las tres organizaciones y académicos cercanos o militantes del

MIR. Entre otros, Torres recuerda la participación de Tomás Vasconi, Andrés Cultelli y Ruy Mauro Marini, quien era una suerte de organizador.

En opinión de Torres, más allá de las temáticas tratadas, el objetivo era promover la solidaridad y la relación política entre militantes de diferentes organizaciones. En su caso, esa instancia de formación derivó en una relación sentimental con una militante uruguaya que continuó durante 1973 y se vio interrumpida por el golpe de Estado. En su testimonio señala las diferencias y coincidencias entre las diversas organizaciones. Con respecto al PRT, recuerda: "Eran dirigentes de la estructura del PRT y eran obreros, cosa muy rara en el MIR, porque en general la dirección de las estructuras organizativas del MIR estaba integrada por estudiantes universitarios, ya militantes profesionales, pero de extracción pequeñoburguesa". Los tupamaros parecían a mitad de camino en términos de edad y de clase: tendrían entre "25 y 35" años. En cuanto a los aspectos ideológicos, Torres afirma que las afinidades más fuertes del MIR eran con los militantes del PRT-ERP y que veían a los militantes tupamaros como "buenos para la acción" pero "muy desarmados en lo ideológico" y afectados por la derrota que estaban procesando.

Otras de las tareas que se llevaron a cabo en Chile durante el período fue la fabricación de armamento casero. En un comienzo, esta actividad estaba a cargo de los militantes del MIR de la fuerza central, pero luego se sumaron militantes tupamaros y más tarde se desarrollaron tareas conjuntas en el marco de la JCR. En 1973 algunos de estos talleres ya fabricaban granadas y habían comenzado a diseñar partes de metrallera, que luego se podría armar en forma casera. Según Pascal Allende, ya se apuntaba a la estandarización de la producción de las piezas, aprovechando las maquinarias a las que tenían acceso los militantes del MIR en los cordones industriales, pero el golpe de Estado interrumpió ese desarrollo.³⁵⁹

A mediados de 1973, la situación en Chile se había tornado extremadamente complicada para las actividades de coordina-

ción. El "tanquetazo" del 29 de junio, ocurrido dos días después del golpe de Estado en Uruguay, fue el primer intento real de insurrección militar contra el gobierno de Salvador Allende. Aunque fallido, se sabía que varios de los militares que se habían opuesto lo habían hecho apenas por una cuestión de oportunidad. El golpe de Estado se percibía como una posibilidad cercana.³⁶⁰ Asimismo, la transición democrática en la Argentina comenzaba a transformar el país vecino en un lugar más seguro para buena parte de estos extranjeros. Las elecciones de marzo de 1973, la asunción de Héctor J. Cámpora (respaldado desde el exilio por Perón) en mayo, la amnistía a los presos políticos y el retorno de un Perón que se mostraba más cercano a la izquierda daban pistas de un nuevo momento histórico en el país, que también podía tener impacto a nivel regional.³⁶¹ La prensa de izquierda chilena reseñó que, en el acto de asunción de Cámpora, se gritaba "Allende y Perón, un solo corazón" y que habían estado presentes el presidente chileno y Osvaldo Dorticos en representación de Cuba. La revista *Chile Hoy* tituló así su número de esa quinceña: "Santiago-Buenos Aires-Lima-La Habana: el nuevo eje".³⁶²

Según el testimonio del tupamaro Efraín Martínez Plateró, en junio de 1973 tuvo lugar la segunda reunión de la JCR en Rosario, Argentina. Participaron delegaciones del MIR, el PRT-ERP y el MLNT y se integró el ELN boliviano, que hasta ese momento solo había mantenido conversaciones bilaterales con las demás organizaciones.³⁶³ Según el testimonio de uno de los participantes, el evento duró varios días y resultó en el fortalecimiento de las relaciones entre las organizaciones.³⁶⁴ Cada grupo presentó extensos informes autocríticos, que fueron discutidos con franqueza por los demás participantes. Los más aplaudidos fueron los miembros del ELN boliviano debido a la carga simbólica que representaba su lucha, ya que se trataba de la organización del Che. En términos prácticos, se discutieron los planes del PRT-ERP de crear un foco guerrillero en Tucumán, se definió un equipo de fronteras que se encargaría de comprar medios de transporte (ca-

miones de carga, avionetas, lanchas) y de realizar inversiones en empresas de transporte a los efectos de asegurar el traslado de los militantes entre los diferentes países, y se inició la búsqueda de contactos en el exterior.

En 1973 ya se había iniciado el intercambio de militantes entre las organizaciones. El asesinato del integrante del PRT-ERP Gerardo Alter en el cuartel de Florida en Uruguay y la muerte, un año después, del uruguayo Hugo Cacciavilliani en Tucumán son apenas dos muestras de esos intercambios.³⁶⁵ El boliviano Chato Peredo dice haber participado en la preparación del secuestro del gerente general de la refinería Esso, Víctor Samuelson, perpetrado por el PRT-ERP en la Argentina.³⁶⁶

Los militantes tupamaros, percibiendo el alto riesgo de mantener a sus militantes en Chile, comenzaron a evacuarlos hacia Cuba y, en menor medida, a la Argentina. Unos pocos permanecieron en Chile hasta el golpe de Estado. El PRT-ERP concentraba su atención en los hechos que ocurrían en su país. El MIR priorizaba la preparación de la resistencia al golpe de Estado, en un escenario mucho más adverso que el que se había pensado. En ese contexto, algunos brasileños comenzaron a emigrar a Europa o a la Argentina.

Los cubanos también empezaron a retirar gran parte de su personal diplomático y a sus familiares. Los asesores cubanos estaban preocupados por el rumbo del gobierno, ya que observaban la inminencia del golpe de Estado y la pasividad de Allende. Para Cuba, el desenlace era inminente, pero se había comprometido a respetar la voluntad del presidente chileno. En cierta medida, los cubanos se habían preparado para el desenlace: durante el período habían ofrecido entrenamiento y armas a diferentes organizaciones de izquierda. Según Ulises Estrada Lescaille, miembro del Departamento América, hasta mayo de 1972 —cuando Allende solicitó que se retirara el apoyo en armamento— Cuba había entregado alrededor de tres mil armas al MIR, al Partido Comunista, al Partido Socialista y al MAPU, y entrenado a “cientos” de mi-

ristas en Cuba y en Chile, y a alrededor de dos mil chilenos.³⁶⁷ En todas estas actividades, el gobierno cubano respetó la decisión de Allende: nada se hizo sin su expresa aprobación. Eso llevó a los cubanos a enfriar sus relaciones con el MIR, ya que en mayo de 1972 Allende solicitó que no se le diera armamento y los cubanos aceptaron. Hasta el momento de su muerte, Cuba respetó la voluntad de Allende de no provocar un enfrentamiento.³⁶⁸

Los cubanos y los extranjeros tenían razones para temer el desenlace. Cuando se produjo el golpe de Estado, el 11 de septiembre de 1973, los extranjeros fueron uno de los grupos más vulnerables, ya que tenían menos posibilidades para sobrevivir en la clandestinidad, y se transformaron en chivo expiatorio del nuevo régimen, que los consideraba la expresión más flagrante de la subversión internacional a la que Allende había abierto las puertas. Según el informe de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, 688 brasileños, 619 uruguayos, 582 bolivianos y 352 argentinos salieron de Chile mediante asilo diplomático.³⁶⁹ El mismo día del golpe de Estado, la embajada de Cuba fue atacada por grupos de extrema derecha y luego permaneció sitiada por los militares hasta que se logró un acuerdo para la salida pacífica del personal diplomático.

La sangrienta represión desatada por los militares el 11 de septiembre adquirió dimensiones que nadie había podido imaginar. En los tres meses posteriores, 1261 personas fueron ejecutadas o desaparecidas: un 55% del total de desaparecidos o ejecutados en el transcurso de la dictadura.³⁷⁰ La izquierda y el movimiento social fueron superados por las dimensiones de los operativos militares. El trabajo de Mario Garcés y Sebastián Leiva sobre uno de los escasos focos de resistencia armada muestra que las previsiones, tanto de gradualistas como de rupturistas, fueron superadas con creces por la realidad.³⁷¹

El 15 de septiembre se reunieron los dirigentes del Partido Socialista y del Partido Comunista; ambos partidos dieron

instrucciones de asilar en embajadas a sus miembros más notorios. Los militantes del MAPU tomaron una decisión similar.³⁷² El MIR adoptó una posición diferente: aunque reconoció la necesidad de replegarse, decidió mantener a todos sus militantes y dirigentes dentro del país y sancionar a los que decidieran buscar refugio, salvo honrosas excepciones, como la de los extranjeros militantes del MIR. El MIR pensaba que su línea política había sido legitimada por los hechos. Según el testimonio de Beatriz Allende, el día del golpe de Estado el presidente mantuvo una charla telefónica con Miguel Enríquez, en cuyo transcurso le dijo: "Ahora es tu turno".³⁷³ Ahora debían luchar por lo que habían postulado. A un mes del golpe, Enríquez decía:

En Chile no ha fracasado la izquierda; ni el socialismo, ni la revolución, ni los trabajadores. En Chile ha finalizado trágicamente una ilusión reformista de modificar estructuras socioeconómicas y hacer revoluciones con la pasividad y el consentimiento de los afectados, las clases dominantes.³⁷⁴

A su entender, el golpe confirmaba la inviabilidad del camino pacífico al socialismo, a la vez que abría paso a una estrategia revolucionaria.

4. "La partida decisiva de la revolución en América Latina" Militantes bolivianos, chilenos y uruguayos en la Argentina peronista. Buenos Aires, 1973-1976

El 16 de septiembre de 1973, una numerosa marcha tomó las calles del centro de la ciudad de Buenos Aires para expresar su rechazo al golpe de Estado en Chile. Alrededor de veinte mil personas ocuparon más de veinte cuadras, convocadas en la intersección de las avenida Callao y Las Heras. Entre los manifestantes había militantes de diferentes organizaciones peronistas y de izquierda –Juventud Peronista (JP), Federación de Jóvenes Comunistas (FJC)– y de organizaciones armadas como el Grupo Obrero Revolucionario (GOR) y el Frente Argentino de Liberación (FAL). Según la crónica de *El Combatiente* –periódico del PRT-ERP–, también estuvo presente una columna de militantes y simpatizantes con estandartes del PRT-ERP y una pancarta que decía: "Chile, Uruguay, Argentina por la liberación de América Latina". Las consignas que cantaban expresaban su interpretación de lo ocurrido del otro lado de los Andes: "¡Chile, Chile, Chile, nos da una lección: sin el pueblo armado no habrá revolución!". Según el cronista, esta consigna se mezclaba con otras, cantadas por la multitud, que expresaban una valoración similar de los hechos: "¡Fuera de Chile, fuera de Argentina, fuera los yanquis de América Latina!", "¡Armoniosamente, armarse hasta los dientes!", "¡Tupas, MIR, ERP, todos juntos al poder!". *El Combatiente* mencionaba que hasta los miembros de la FJC estaban en la misma sintonía: "¡A Allende no se lo llora, a Allende se lo venga con las ametralladoras!", o "¡Si no se van, si no se van, les va a pasar lo mismo que en Vietnam!". Dos días después, en un acto en homenaje a Salvador Allende